



La historia e



Se miente más de la cuenta por falta de fantasía: también la verdad se inventa: (Antonio Machado)

El viejo Tucídides inimaginó que su aspiración de una Historia plena de enseñanzas para sus semejantes resultaría en el futuro una peligrosa trampa de credulidad, acerca de los acervos profanos de fe, que hoy fungen como ideologías.

Cierto, la construcción de la verosimilitud social siempre ha sido una antigua tentación de las industrias del consenso. Estados y religiones son las paridoras oficiales de la Historia. Héroes, eventos y demás performances del poder han pugnado por edificar los santos altares de la verdad, por los que hombres y pueblos debían guiarse. ¿Y si la Historia - como afirma Selgson - "fuera no sólo una gran farsa guiñolesca sino, sencillamente, estúpida?"

La lengua anglosajona, denota dos significados diferentes cuando alude a "History" e "Story": Historia como disciplina; e, historia como narración o cuento. En el español una sola nominación supone ambas. De ahí es que - en medio de esta aparente ambigüedad - la Historia tenga como base la narración, contar lo acaecido. Barthes, en lúcido análisis precisaba a la Historia como un género más de la literatura. Sus modos de construcción, la arquitectura interna que la define no es ajena a la trama novelesca y, es más, no deja compartir el mismo genotipo estructural del mito. Es impensable la historia al margen del relato.

Sin embargo, la diferencia estriba en que la Historia tradicional rompo lanza por la sacralización de acontecimientos y personajes buscando legitimar los órdenes del poder, en cambio la literatura es un intenso viaje sin pretensiones de absoluto, y el mito una poética del tiempo colectivo en que se abrazan los hechos y la imaginación.

Una de las tantas maneras de representar la Historia es la escritura; será la más fidedigna?. La ciencia y la filosofía modernas - de Wittgenstein a Derrida - han mostrado con sobrados argumentos cómo ésta no es más que otro espacio virtual - altamente lúdico - en que se pugna por doblar el mundo. Un gran hiato se abre sobre el carácter de verosimilitud de la escritura como instrumento arquitecto de la realidad. Por lo mismo, aleatoriamente, una compleja trama de significantes tiene mucho que decir acerca de los rastros que deja la sociedad en su denodado tránsito: la oralidad, la iconografía, los monumentos, el graffiti, los tejidos, el arte, los propios cuerpos, en suma, el denso tejido de los lenguajes marginales concentra tramas de una historia apenas inteligida.

La historia de la novela y la poesía es también la historia de cómo es posible comprender el tiempo dentro el juego de la intersubjetividad humana. El tiempo

perdido de Proust o los divertículos temporales modos de esa realidad inasible, a la que unilineal de las historias oficiales. Más que de la concepción del tiempo hegeliano 'centrada' seriada con ritmos de despliegue superpuesto del tiempo que ponen en entredicho el orden

Pero además por las concepciones de la física ha terminado subvertiendo la concepción clásica

Ese reduccionismo del acaecer es peligroso que unos van adelante y otros más atrás (pero absolutizando el tempocentrismo occidental) se pretenda una metafísica de los hechos. La búsqueda de la profundidad arqueológica significa estar demasiado en la superficie de las cosas: la percepción del 'tempo' y comprender que la historia también un recreator, un reactivador poético

El unidimensionalismo político gestado por la Historia, muchos de cuyos argumentos son ficción social. La ideología, sometida al micróscopio del siglo, nos revela su pavorosa inconsistencia: aparecen como variaciones sucesivas pero irreconciliables palabras", de ahí es que haya una afinidad mágica. Así supeditada la credibilidad a la ley de Tracy... fetichizado por Marx, especulado (en la política actual) no sabemos si es ilusión, empujando La ideología aspira a volverse propaganda: la Historia constituye uno de los recursos más antiguos que quienes crees, y te diré quién eres".

La doxa ideológica es intelectualmente de carácter polémico de la razón pura, a partir de donde se crea, no tiene legitimidad teórica sino estratégica. Debray - como *kampffplatz*, el campo de batalla de la Historia de las doctrinas sociales está llena de ideología está llena de batallas, de este modo las ideologías objetivas: cerrar el grupo frente al enemigo, o por lo menos un cuento serio, es decir LA HISTORIA

Karl Popper, en "La miseria del historicismo" dice que la Historia sea posible hacer previsible los hechos gubernarían su curso. Mientras en la vanguardia tienen magnánima cabida, el historicismo es un ritornello. Quizá tenga algo de verdad eso de que con otros actantes y con invariantes rituales el poeta que sintetizó en un poema lo argüido

Ante este orden omnimodo y consagrado no otras versiones sino otras conversiones. En la calidad de testimonio, memorias que se narran en los arrabales de la credibilidad. En "La memoria profunda de los hechos traumáticos" dicho Schwarztein. ¿Qué historia es capaz de despedazamiento de los otros, sino desde la propia sola, es un 'topos' hecho de galerías y niveles de cuerpo en los diferentes estados de conciencia. ¿Qué saben de los meandros de la oralidad, las páginas y páginas de tratados, el funámbulo?-

Cabría desprofesionalizar la Historia. En el lenguaje, nuestros razonamientos con los otros para volverlos a resucitar; aprender a escuchar